



Trace. Travaux et Recherches dans les
Amériques du Centre

ISSN: 0185-6286

redaccion@cemca.org.mx

Centro de Estudios Mexicanos y
Centroamericanos
México

Macías Quintero, Juan Ignacio

Comentarios sobre el patrón de asentamiento en el valle del Río Verde-San Pedro
(Aguascalientes) durante el Epiclásico

Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, núm. 59, junio, 2011, pp.
105-121

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423839518008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Comentarios sobre el patrón de asentamiento en el valle del Río Verde-San Pedro (Aguascalientes) durante el Epiclásico

Juan Ignacio
Macías Quintero

Resumen: Este trabajo presenta los resultados de un primer estudio sobre la distribución de los asentamientos prehispánicos del valle del Río Verde-San Pedro (Aguascalientes). Las investigaciones dieron como resultado un inventario de 24 asentamientos, cuyos datos fueron incorporados a un Sistema de Información Geográfica (SIG). Con la captura de variables en el SIG se pudieron establecer distinciones preliminares sobre el grado de jerarquía e integración entre estos asentamientos. Se espera que los resultados de estos estudios contribuyan a la discusión de los diferentes ritmos de crecimiento e interacción que pudieron tener las sociedades del septentrión mesoamericano durante el Epiclásico.

Abstract: In this paper we show the results from an initial study on the distribution of pre-Hispanic settlements in the landscape of the Río Verde-San Pedro Basin, Aguascalientes. The investigations resulted in an inventory of 24 settlements whose data were incorporated into a Geographic Information System (GIS). With the capture of variables in the GIS, we were able to make preliminary distinctions about the degree of hierarchy and integration between these settlements. With this study we expect to contribute to the discussion of the different rates of growth and interaction that northern Mesoamerican societies might have experienced during Epiclassic.

Résumé: Cet article présente les résultats d'une première étude sur la distribution des établissements préhispaniques de la vallée du Río Verde-San Pedro (Aguascalientes). Ces recherches ont permis de réaliser l'inventaire de 24 établissements, dont les caractéristiques ont été incorporées à un Système d'Information Géographique (SIG). Grâce à la saisie de ces variables sur le SIG, certaines distinctions préliminaires ont pu être établies quant au degré de hiérarchie et d'intégration entre ces différents établissements. Nous espérons que les résultats de cette étude contribueront à la discussion concernant les rythmes de croissance et d'interaction que connurent les sociétés du septentrion mésoaméricain durant l'Épiclassique.

[Epiclásico, Río Verde-San Pedro, Sistemas de Información Geográfica, integración social, patrón de asentamiento]
[Epiclassic, Río Verde-San Pedro, Geographic Information Systems, Social Integration, Settlement Pattern]

En este trabajo se muestran los resultados de un primer estudio acerca de la distribución de los asentamientos prehispánicos en el paisaje del valle del Río Verde-San Pedro (Aguascalientes). Nuestro interés se centra en las modalidades que podrían haber adoptado en este valle los procesos de colapso, apogeo, segmentación o integración que se generaron en la Mesoamérica septentrional durante el Epiclásico.

Se propone que a partir de la reestructuración de los sistemas sociales que surgieron a raíz del colapso de los sistemas centralizados, podrían haber emergido nuevas formas de organización social menos jerarquizadas, caracterizadas por la ausencia de un centro integrador.

El objetivo de esta investigación es progresar en la comprensión de las relaciones entre las poblaciones del noroeste de México, así como de las variaciones y cambios de estructura de

estas relaciones durante el Epiclásico. El área seleccionada es clave para comprender cómo las poblaciones alejadas de importantes centros rectores como La Quemada, Alta Vista, El Cópore fueron afectadas por los cambios y crecimientos que se documentaron en estos sitios mayores.

Con el fin de evaluar nuestros planteamientos presentamos una clasificación de los asentamientos, que permite distinguir el grado de jerarquización alcanzado. Rasgos como la extensión, el número y tipo de estructuras, la distancia entre los sitios, se analizan con el objeto de determinar hasta qué grado se cumplen nuestras expectativas. Adicionalmente, abrimos una discusión acerca de los materiales diagnósticos del Epiclásico, cuya contextualización nos permitirá no solamente establecer la temporalidad de los sitios, sino también los lazos que mantenían con otras regiones, así como su importancia como marcadores de status en estas sociedades. Con los resultados de estos trabajos esperamos contribuir a la discusión en torno a los distintos ritmos de crecimiento e interacción que pudieron tener las sociedades del septentrión mesoamericano durante el Epiclásico.

PLANTEAMIENTOS GENERALES

En los estudios realizados en el noroccidente de México (Figura 1), se ha intentado explicar la naturaleza de las dinámicas de interacción que detonaron el surgimiento de las sociedades complejas y jerarquizadas del Epiclásico (600-900 d.C.). La información recopilada en sitios como Alta Vista y La Quemada, revela cambios importantes que condujeron a un marcado aumento de la complejidad de estos y otros asentamientos del noroccidente de México (Jiménez & Darling 2000; Solar 2006).

El Epiclásico se define como un importante periodo de reajuste, que cristalizó a partir del colapso de Teotihuacán alrededor del 600 d.C. (*latu sensu*, Manzanilla 2003)¹. Este reajuste condujo al surgimiento de entidades políticas menores, que se disputaron diversos territorios por toda Mesoamérica; este proceso conllevó una reestructuración de los patrones de intercambio y liderazgo económico (Marcus 1989; Solar 2006; Sugiura 2001). En la Mesoamérica nuclear, el traslado de sitios hacia lugares protegidos, la ausencia de productos de intercambio de larga distancia, la homogeneidad en el tamaño de los asentamientos y en la traza de recintos ceremoniales, son indicadores de una tendencia a la fragmentación política, es decir, a la aparición de unidades autónomas que funcionaron de manera simultánea en esta región (Sugiura 2001).

En la mayoría de las áreas mesoamericanas fuera del Valle de México, el Epiclásico coincidió con un periodo de apogeo regional durante el cual la interacción interregional parece haber sido muy intensa. Los eventos en la frontera noroeste fueron claramente una expresión, y en parte el resultado, de los desarrollos epiclásicos en otras áreas de Mesoamérica (Jiménez & Darling 2000: 178).

Jiménez (2007) ha señalado que en el Noroccidente se detectaron durante el Epiclásico horizontes de interacción interregional como nunca se habían visto o alcanzado antes en Mesoamérica. Este periodo se ha interpretado como una reestructuración sistémica, en el transcurso de la cual la casi totalidad de las periferias y semi-periferias de antaño entraron a un periodo de efervescencia que, en términos arqueológicos, se manifiesta a través del desarrollo patente de varios estilos regionales distintivos (Jiménez 2007).

1 El colapso es un término usualmente usado para describir una sucesión de eventos (ya sean internos o externos), que interrumpen o transforman radicalmente la continuidad de un sistema social. Este evento suele presentar algunas de las características siguientes: fragmentación de estados en pequeñas entidades políticas; abandono parcial o completo de los centros urbanos; reducción drástica de las funciones centralizadoras; cese de las actividades económicas importantes; ruptura de los sistemas económicos regionales; abandono de las ideologías civilizatorias (Schwartz 2006: 6).

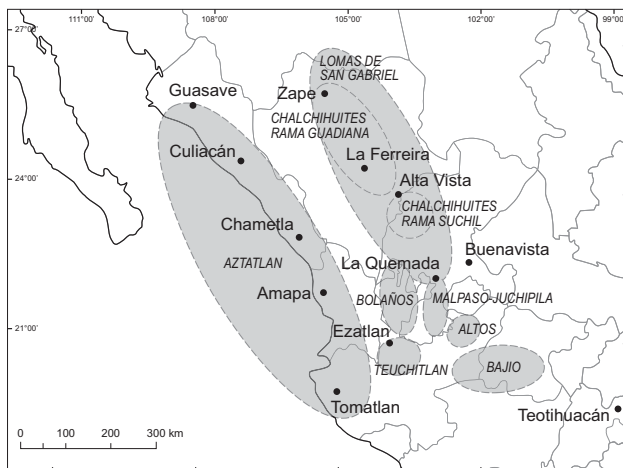


Figura 1- Sitios y áreas culturales mencionadas en el texto.

Estas propuestas se han visto respaldadas por las fechas que obtuvieron Nelson (1997) y Trombold (1990) en el valle de Malpaso, donde se documentó que el mayor auge de esta cultura se situó entre los años 600 y 800 d.C. Estas fechas coinciden también con la nueva secuencia cronológica propuesta por Kelley (1985) para el apogeo del sitio de Altavista, que coincide a su vez con el Epiclásico (de 600/650 a 850/900 d.C.). Las nuevas evidencias llevaron a Nelson (1990) a reflexionar sobre el papel de estas “periferias” y a plantear la posibilidad de un aporte exterior que habría impulsado el desarrollo. Nelson vislumbra un escenario donde las periferias pudieron experimentar un mayor auge una vez que se liberaron de la dependencia de las áreas nucleares; este razonamiento sería consistente con los demás desarrollos que experimentó el resto de Mesoamérica durante el Epiclásico.

Desde esta perspectiva es importante establecer cuáles fueron los posibles escenarios que acaecieron después del colapso de los sistemas centrales y estratificados en la Mesoamérica nuclear, así como las posibles estrategias de organización social y redes de intercambio por las que optaron estos grupos después del colapso. En otros términos, es necesario determinar si estas sociedades conservaron los cánones heredados de los antiguos sistemas políticos o, por el contrario, desarrollaron nuevas maneras de estructurar los paisajes sociales y políticos, una vez que decayeron estos centros rectores.

En este estudio se propone un escenario según el cual estas transformaciones sociales habrían conducido a los pobladores de los nuevos asentamientos a establecer un bajo nivel de diferenciación social, un proceso que Eisenstadt (1964: 379) llamó “regresión”. Dicho de otro modo, una vez perdida la coherencia integradora permitida (o fomentada) por una super-estructura política –como Teotihuacán–, las instituciones subyacentes podrían haber sobrevivido en forma independiente, con grados variables de autonomía y cohesión (Eisenstadt 1964: 378).

De lo anterior puede inferirse que la fragmentación del sistema político integrador en Mesoamérica encabezado por Teotihuacán, tuvo repercusiones a nivel panregional, las cuales se habrían manifestado principalmente por la ruptura de estas redes sociales y políticas. Una fragmentación de este tipo implicaría la aparición de sociedades segmentadas, susceptibles o no de formalizar y desarrollar nuevas entidades integradoras. Un proceso de segmentación podría relacionarse con la formación de áreas con rasgos culturales relativamente homogéneos (Carballo *et al.* 1988). Su existencia se debería al crecimiento y la dispersión de comunidades autosuficientes, que reflejarían entidades políticas regionales carentes de todo indicio de jerarquía (Sastre 2002: 223).

Sastre (2008) propone la existencia de sociedades que se oponen conscientemente al desarrollo de una jerarquización social. Siguiendo los postulados de Clastres (2007), en estas sociedades el poder estaría a cargo de todo el grupo social, el cual controlaría activamente el desarrollo de la desigualdad y la división de la sociedad (Clastres 2007: 147). En este contexto, el conflicto constituye un elemento estructural, como cimiento de las sociedades no estatales. Clastres plantea que la acción o la causa del conflicto en estas sociedades se relacionan íntimamente con el propósito de garantizar la atomización de grupos y juega un papel esencial, dado que estas comunidades se caracterizan por un sentido de independencia y autosuficiencia. En vista de su tendencia a la no integración a otros sistemas sociales, Sastre (2008: 1027) propone que el aislamiento podría constituir tanto una estrategia para mantenerse al margen de los conflictos intrínsecos del desarrollo agrario y del posible surgimiento de la desigualdad, como un resultado de cierto conflicto.

Esta serie de supuestos podrían tener correspondencia con el registro arqueológico y por lo tanto serían susceptibles de análisis. De haberse presentado los acontecimientos arriba mencionados, los indicadores del patrón de asentamiento deberían reflejar una ausencia de centro rector, la aparición de fortificaciones, escasas diferencias entre las dimensiones de los sitios, una arquitectura no especializada y la ausencia de toda arquitectura ceremonial pública y de élite.

UBICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA DE ESTUDIO

El área estudiada se circunscribe al valle que conforma la cuenca del Río Verde-San Pedro, en lo que hoy corresponde al sureste de los estados de Zacatecas y Aguascalientes. El entorno de esta cuenca se conoce también como los Altos de Jalisco, los cuales en términos geográficos comprenden la parte oriental del estado de Jalisco, abarcan parte de Guanajuato, así como pequeñas porciones de Aguascalientes y Zacatecas (López Mestas *et al.* 1994).

Esta provincia presenta una gran variedad de formas topográficas, que se caracterizan por amplias mesetas de origen volcánico. El valle está flanqueado, en su parte occidental, por ramificaciones montañosas provenientes del sistema de la Sierra Madre Occidental, generando en sus laderas y pies de monte, cañadas y mesetas, abundantes corrientes de agua (ahora intermitentes) con microclimas ricos en especies vegetales y animales (Macías 2007). Los suelos con alto potencial agrícola, asociados con frecuencia al somontano de estas sierras, fueron un factor clave para la detección de asentamientos vinculados a nuestro periodo de interés (López Mestas *et al.* 1994).

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA Y PROCEDIMIENTOS DE ANÁLISIS

Los datos provienen de exploraciones de superficie realizadas en la porción suroccidental de esta cuenca (Macías 2006). Asimismo, se incluyeron para el análisis ocho sitios ubicados en distintos puntos del valle de Aguascalientes (Castellanos 1994; Caretta 2005; Fernández 2009; González *et al.* 2002; Pelz & Jiménez 2007; Porcayo 2001).

Con base en esta información pudimos determinar algunas características que distinguen los asentamientos de esta área (Figura 2). Las estructuras de los sitios suelen ser plataformas de mampostería de uno a dos metros de altura, terrazas y pequeños montículos o adoratorios, escalinatas, cimientos de planta circular o cuadrangular. La materia prima comúnmente usada consiste en lajas de toba riolítica sin carear; existen pocos casos documentados de rocas trabajadas.

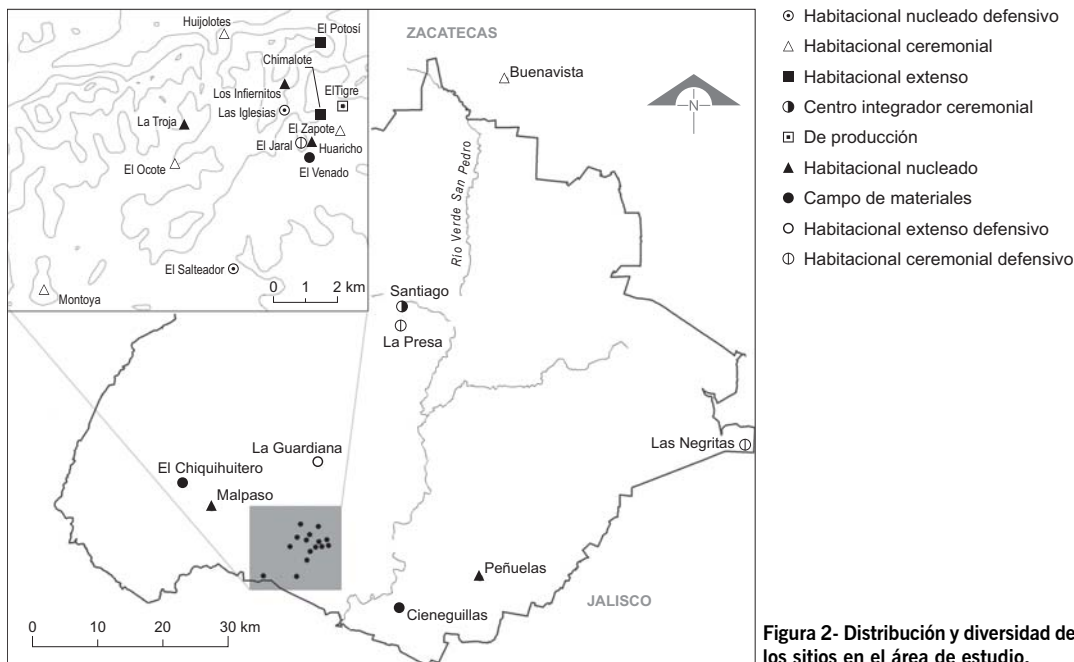


Figura 2- Distribución y diversidad de los sitios en el área de estudio.

La construcción de las terrazas y plataformas se adaptaba a la topografía; así, los montículos solían utilizar como cimiento los afloramientos rocosos de los cerros. El hecho de que se hayan conservado únicamente los cimientos y pretilos de mampostería de las estructuras, revela que muchos edificios de la región fueron construidos principalmente con adobe, tierra, madera, zacate y aplanados hechos a base de lodo endurecido con fuego (bajareque) para las techumbres (Macías 2007). La mayoría de los sitios se localizan en la cima de cerros aislados y escarpados, en laderas poco inclinadas y pies de monte y, en menor medida, en el valle y las riberas de los afluentes del Río Verde-San Pedro; suelen encontrarse asociados a suelos fértiles y aptos para la agricultura de temporal (*feozem áptico*) y fuentes de agua.

Estos datos se usaron para construir un Sistema de Información Geográfica (SIG), a fin de determinar si la ubicación de estos sitios en el paisaje obedecía a un afán defensivo (Macías 2010). Un asentamiento defensivo (o apto para la defensa) sería aquel cuya posición en el terreno le permitiría resistir y obtener ventajas ante un ataque. Para determinar si estos sitios eran defensivos se analizó tanto su posición en el paisaje, como la presencia de indicadores arquitectónicos (muros perimetrales, fosas, muralla barrera).

Para analizar su posición en el paisaje se elaboró un Modelo de Elevación Digital (DEM) para simular estas capacidades defensivas; considerando nuestra escala de estudio, para que un sitio fuera considerado como defensivo debía poseer las características siguientes:

- amplio control visual del entorno, con el fin de detectar el paso de enemigos;
- contacto visual entre sitios, para crear un sistema eficiente de señales de alerta;
- ubicación en puntos de difícil acceso (pendientes iguales o mayores a 34°).

Sumando estos indicadores, se determinó que siete asentamientos se ubicaban en puntos específicos del paisaje que contaban con estas ventajas estratégicas, mientras que el resto (17 sitios) no mostraba esta tendencia. Estos resultados revelan un cierto grado de tensión y conflicto que pudo haber existido durante el Epiclásico (Macías 2010).

LA CRONOLOGÍA

Las investigaciones revelan la existencia de lazos muy estrechos con la cultura material que caracterizó a los Altos de Jalisco, donde se han documentado ocupaciones que datan de periodos muy tempranos (Bell 1974); sin embargo, la mayor parte de la información generada muestra un aumento poblacional de las sociedades agrícolas a partir del año 500 d.C. (Araiza 2000; López Mestas & Ramos 1999; Porcayo 2001; Pérez 2007).

De acuerdo con Solar y Padilla (2007), los rasgos diagnósticos del Epiclásico se manifestaron de manera integrada en un conjunto distintivo al sur de Zacatecas y al norte de Jalisco (Figura 3); es importante subrayar este punto, dado que algunos de los materiales empleados para la cronología suelen tener un rango temporal muy amplio, en ocasiones de más de 1000 años. Por ello, cuando Solar y Padilla (2007) se remiten al Epiclásico en términos de materiales, se refieren a su aparición en conjunto, y no como elementos aislados.

Entre estos elementos considerados como diagnósticos pueden mencionarse los cajetes al negativo con base anular, comunes en la región de Juchipila, valle de Aguascalientes, Atemajac, Altos de Jalisco y norte de Guanajuato (Araiza 2000; Jiménez 1995; López & Ramos 1999; Macías 2007; Pérez 2007; Solar & Padilla 2007). Se trata generalmente de cajetes con tricromía, con una base rojo sobre bayo sobre la cual se aplicó una decoración al negativo de trazo muy fino; destaca sobre todo la regularidad en la forma de estas vasijas, así como la estandarización de sus motivos, que suelen ser casi idénticos (Solar & Padilla 2007).

Para algunos investigadores (Fernández 2009; Jiménez 2007; Pérez 2007), uno de los elementos distintivos del Epiclásico, no sólo para el valle de Malpaso, sino para toda la región circundante, es el tipo cerámico negativo policromo denominado “Tepozán”. En el caso de los Altos de Jalisco, la presencia tardía de esta cerámica se manifiesta de manera muy clara en los contextos habitacionales (Noyola 1994, figura 4). Tomando como base los rasgos que



Figura 3- Ubicación de algunos sitios del Epiclásico.

distinguen a esta cerámica, así como el complejo de artefactos con el cual suele estar asociada, Noyola sugiere su relación cronológica con la Fase Sayula en el valle de Atemajac, cuya primera etapa abarca del año 600 al 850 d.C. y la segunda de 850 a 1100 d.C. (Ramírez *et al.* 2006:20, tabla 1).

Las bases anulares corresponden por lo regular a cajetes de paredes curvo divergentes, mientras que los bordes revertidos forman parte de ollas globulares y vasijas efigie, ambos suelen estar presentes en varios complejos cerámicos en el occidente y noroccidente de Mesoamérica durante el Epiclásico (Beekman 1996; Jiménez & Darling 2000; Pérez 2007; Ramírez 2005). La decoración de estas cerámicas tiende a ser muy variada e incluye decoraciones en rojo pulido, café oscuro pulido, café rojizo, rojo sobre bayo, y en el caso de la base anular la vasija presenta en ocasiones decoración al negativo.

Un último indicador consiste en la cerámica *pseudo-cloisonné*, correspondiente al complejo copa-olla (Holien 1977). Kelley (1974) propuso la existencia de una esfera de interacción, basándose principalmente en la distribución de la cerámica *pseudo-cloisonné*; posteriormente, Holien (1977) hizo una distinción del complejo copa-olla para ubicarlo tentativamente dentro del Epiclásico.

La presencia de este tipo cerámico conlleva importantes implicaciones cronológicas. De acuerdo con Jiménez (1992), este complejo copa-olla asociado a la figurilla “Tipo I” revela una posible interacción hacia 650-850/900 d.C. entre las áreas arriba mencionadas. Estos enlaces podrían ser el resultado de un proceso de “regionalización” en varias porciones de Mesoamérica, debido a la desintegración de la influencia política y económica de Teotihuacán. En efecto, una vez que el sistema de la “economía mundo” que vinculaba las periferias se vio deteriorado, éstas entraron en un periodo de auge regional, debido a un intercambio de bienes y recursos más favorable (Jiménez 1995, cf. Nelson 1990).

Además, esta cerámica ha sido reconocida en el Noroccidente por su carácter ceremonial, su estandarización formal y funcional, su cohesión iconográfica como referente ideológico, su asociación recurrente con artefactos específicos, su aparición en contextos de deposición (contextos funerarios) y su contemporaneidad a nivel regional (Kelley 1974; Holien 1977; López & Ramos 1994; Pérez 2007).

Hasta el momento se han mencionado los complejos cerámicos necesarios para establecer una cronología relativa; pero ¿cómo se distribuyen estas cerámicas en la zona de estudio? La Tabla 1 muestra que no todos los asentamientos contienen alguno de los rasgos necesarios para que se les pueda asignar categóricamente la temporalidad propuesta. Intentaré explicar la naturaleza y las implicaciones cronológicas y culturales de esta distribución aparentemente anómala y contradictoria.

Como ya se ha planteado, son seis los indicadores cerámicos que se proponen como marcadores cronológicos del periodo epiclásico para la región (Jiménez & Darling 2000; Braniff 1992; López Mestas & Ramos 1999; Pérez 2007; Fernández 2009). Estos marcadores suelen estar asociados a contextos arquitectónicos como el complejo patio-plaza-pirámide, el cual contrasta con las tradiciones arquitectónicas caracterizadas por la edificación de recintos circulares pertenecientes a la tradición Teuchitlán, que se extendió del Occidente al Norte por los cañones de Bolaños y Juchipila (Weigand 2008). A diferencia de lo que ocurre en estos cañones, en el valle del Río Verde-San Pedro no se ha documentado hasta el momento algún indicador relacionado con la tradición Teuchitlán o Tumbas de Tiro, que corresponden a horizontes preclásicos (Ca. 600 a.C.-150 d.C.).

Esto sugiere que los tipos cerámicos diagnósticos asociados a la tradición patio-plaza-pirámide serían, en su conjunto, parte de los elementos culturales de las sociedades mesoamericanas que colonizaron el valle después de 500 d.C. Las excavaciones realizadas en el valle de Aguascalientes, en sitios como Peñuelas, El Ocote, Santiago y Buenavista, coinciden en mostrar un solo y breve periodo de ocupación que, de acuerdo con los materiales asocia-

Tabla 1- Distribución de cerámicas diagnósticas.

No. del sitio	Nombre del sitio	Negativo policromo	Pseudo-cloisonné	Figurilla tipo I	Borde revertido	Cajetes de base anular	Valle San Luis
1	El Jaral						
2	El Zapote	x			x	x	
3	El Chimalote						
4	Cerro El Venado	x				x	
5	El Potosí						
6	Mesa Los Montoya	x					
7	Huijolotes	x					
8	Las Iglesias						
9	El Salteador						
10	El Huaricho						
11	Los Hornos						
12	Mesa del Tigre						
13	Los Infiernitos						
14	La Guardiania					x	
15	El Chiquihuitero				x	x	
16	Malpaso				x		
17	La Presa	x					
18	Cieneguillas				x	x	
19	Buenavista	x	x		x	x	x
20	Santiago	x	x				x
21	El Ocote	x	x	x	x	x	
22	La Troja				x	x	
23	Peñuelas						
24	Las Negritas				x	x	

dos, se sitúa claramente dentro del Epiclásico (Fernández 2009; Pérez 2007; Pelz & Jiménez 2007; Porcayo 2001). Por otro lado cabe recordar que, como lo señalaba Sánchez (1995), las cerámicas *pseudo-cloisonné* y negativo policromo suelen tener un comportamiento que las relaciona con asentamientos que destacan por su complejidad y monumentalidad (por ejemplo, La Quemada, Alta Vista, Cópore, Cerrito de Rayas, Buenavista, El Ocote, La Gloria).

Esta situación explicaría la ausencia de estos tipos cerámicos en la mayoría de los sitios de dimensiones muy reducidas, ya que su presencia es más evidente en los sitios de primer y segundo rango, tales como El Ocote, El Zapote, Santiago y Buenavista.

Así, se constató que durante el Epiclásico las poblaciones de esta cuenca compartieron con otras regiones (sobre todo con los Altos de Jalisco) algunos materiales como la cerámica al negativo, el *pseudo-cloisonné*, los cajetes con base anular y bordes revertidos. Estas semejanzas sugieren que estuvieron integradas dentro de un horizonte cultural que implicaba la adopción de cánones socialmente aceptados para que su distribución proliferara. Estas conjeturas nos invitan a preguntarnos cómo estas cerámicas llegaron al valle.

Los trabajos realizados en el sitio de Buenavista indican que los centros secundarios no importaban estas vasijas, sino únicamente su estilo, pues se determinó que las arcillas con las cuales

se manufacturó la cerámica *pseudo-cloisonné*, al negativo y Valle San Luis, provenían de las inmediaciones (Fernández 2009; Pérez 2007). Por tanto, es posible que este mismo fenómeno se presente en otros sitios del área, situación que no sería ajena a los resultados obtenidos por los estudios de arcillas realizados por Strazicich (2001) en La Quemada, los cuales revelan que la mayoría de la cerámica de este sitio provenía de los alrededores del valle de Malpaso.

La presencia de este tipo de fenómenos correspondería, por una parte, al modelo de las *unidades de interacción entre semejantes*, de Renfrew (1996), que plantea el surgimiento de entidades políticas independientes, aunque otras modalidades de interacción (por ejemplo, simbólica) se traducirían en la aparición de rasgos compartidos (Jiménez 1992); y por otra, este grado de independencia podría corresponder a las predicciones esbozadas por Sastre (2008) en el caso de sociedades que no dependen necesariamente de centros políticos de mayor jerarquía.

ANÁLISIS Y CLASIFICACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS

Con el fin de determinar cómo se presentaron estos sucesos en el valle del Río Verde-San Pedro, nos propusimos averiguar si la disposición y las dimensiones de los asentamientos, así como los elementos presentes en su interior, revelan la presencia de una sociedad segmentada, es decir, carente de un asentamiento integrador en un territorio determinado (Tabla 2).

En el marco del presente estudio, un asentamiento integrador es aquel cuyas propiedades indican que concentraba diversas actividades económicas y administrativas, de tal suerte que poseía una marcada diferencia con respecto a los asentamientos cercanos bajo su jurisdicción política. Algunos rasgos tales como la presencia de una arquitectura pública y ceremonial, de cerámica de prestigio, de bienes exógenos y estratégicos, una extensión mucho mayor que la de los demás asentamientos, una diferenciación entre el tratamiento y las dimensiones de sus edificios, serían quizá algunos de los componentes que nos ayudarían a distinguirlo de otros sitios (Chick 1997).

Otro indicador que se tomó en consideración, fue la cantidad de estructuras, entendiendo por estructura toda edificación de mampostería cimentada, independientemente de su función, dimensiones y ubicación espacial. Adicionalmente se cuantificó la presencia de estructuras relevantes que debían catalogarse en nuestra muestra de sitios, tales como terrazas, altares o montículos, plazas y juegos de pelota. Esto permitirá (junto con la extensión de los sitios) determinar con mayor precisión el grado de diferenciación que existió entre los asentamientos.

La presencia, así como las dimensiones de los espacios públicos tales como los patios o las plazas, nos ayudarán a proponer una jerarquía entre los asentamientos (Nielsen 2002:195). La idea que subyace aquí, es que entre más espacios públicos existan en un sitio y mayores sean sus dimensiones, mayor será el grado de importancia de este asentamiento a nivel regional. De acuerdo con este principio, los atributos tales como plazas, basamentos piramidales o juegos de pelota forman parte de los indicadores.

Contrariamente a lo esperado, los resultados mostraron que un solo asentamiento reunía un conjunto de atributos que permiten atribuirle una jerarquía muy superior a la mayoría de los demás.

Las gráficas 1, 2, 3, 4 y 5 revelan el comportamiento de los atributos por extensión, número de estructuras, número de montículos, plazas y terrazas. En términos generales, Santiago aparece como el asentamiento cuya suma de atributos sobrepasa ampliamente la de los demás. Esta tendencia lo posicionaría como un potencial centro integrador en el valle.

Este patrón de asentamiento denota la presencia de un centro donde se concentraba la mayor parte de las actividades; esto nos permitiría definirlo como una “configuración primaria”,

<i>Clave del sitio</i>	<i>Nombre del sitio</i>	<i>Extensión ha</i>	<i>Número de estructuras</i>	<i>Número de montículos</i>	<i>Número de terrazas</i>	<i>Número de patios o plazas</i>	<i>Juego de pelota</i>	<i>Tipo de sitio</i>
20	Santiago	164	71	12		2	1	1
19	Buenavista	68	50	1		2		2
1	El Jaral	62	68	2	23	2		9
2	El Zapote	42	30	8	4	2		2
21	El Ocote	25	50					2
5	El Potosí	6.33	16	1	4			3
23	Peñuelas	5	3	3				3
3	El Chimalote	4.5	13		2			3
22	La Troja	3.8	4		2			4
18	Cieneguillas	3.78	nd					6
24	Las Negritas	3.16	42	6		1		9
4	El Venado	1.7	nd					6
6	Montoya	1.33	5	1		1		2
16	Malpaso	0.91	8		1	1		3
9	El Salteador	0.64	10		4			8
14	La Guardiania	0.5	5	1				7
17	La Presa	0.3	10	4				9
11	Los Hornos	0.26	8	1				9
12	El Tigre	0.18	3		2			5
10	El Huaricho	0.07	3					4
15	El Chiquihuitero	0.06	nd					6
7	Huijolotes	0.05	4	1				2
8	Las Iglesias	0.04	7					8
13	Los Infiernitos	0.02	4					

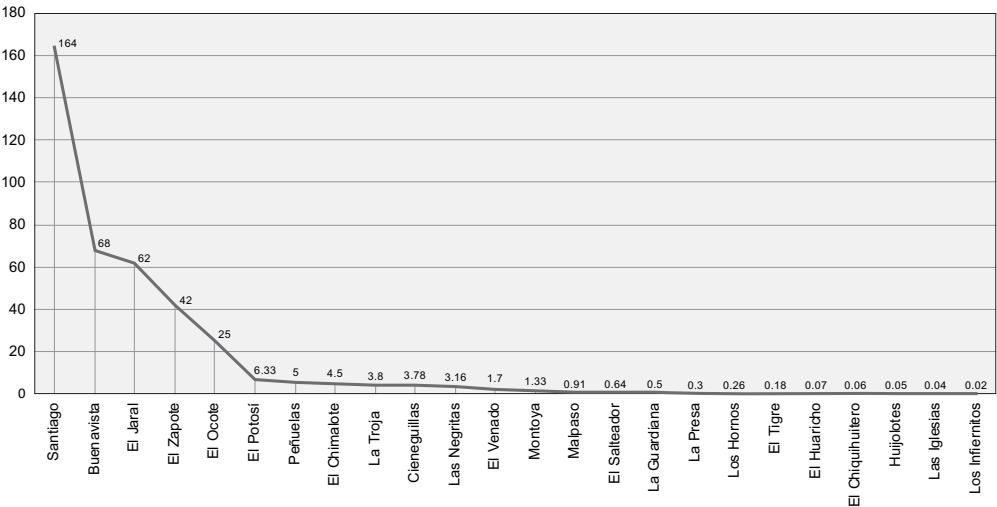
Tabla 2- Relación de indicadores por sitio.

la cual de acuerdo con Johnson (1982) se presenta cuando existe una gran desproporción de tamaño o población entre los centros principales y los centros vecinos. Tales sistemas implican un desequilibrio de las actividades políticas y económicas, que tiende a reforzar los centros primarios (o integradores) como capitales regionales. La concentración de estas actividades a su vez implica una desventaja para las poblaciones rurales alejadas, escasamente vinculadas con los otros segmentos del sistema (Trombold 1988).

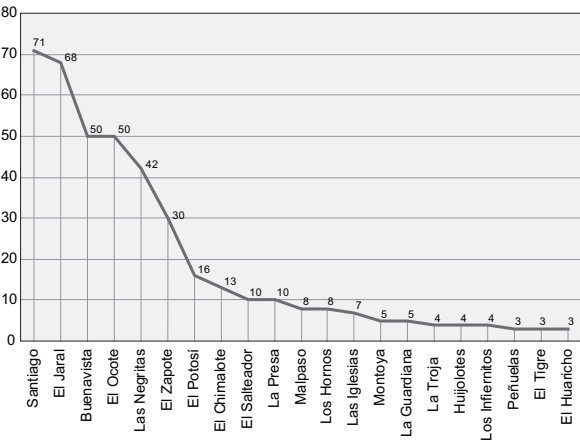
La clasificación de los sitios por su extensión fue muy útil para destacar los rangos que existen entre los asentamientos y su patrón de comportamiento, así los sitios se agruparon de la siguiente manera (Tabla 3).

El análisis revela el alto grado de diferenciación que existió en este valle. No obstante, aún faltaría determinar si esta importante disparidad en la extensión de los asentamientos, significa que este centro mantuvo un estrecho control sobre los demás asentamientos, o por lo menos estrechos vínculos con ellos.

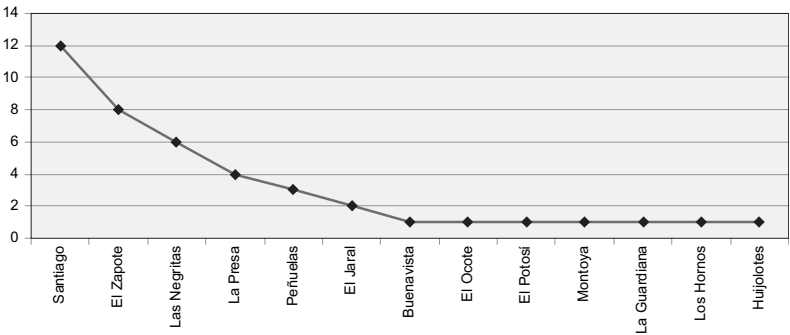
Asimismo, los datos revelan la presencia de un grupo de asentamientos que por sus características se ubican en una categoría de segundo rango. Si bien no poseen espacios públicos



Gráfica 1- Comparación de los sitios según su extensión en hectáreas.

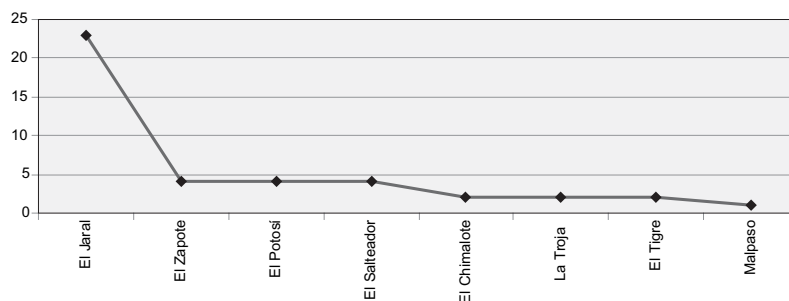


Gráfica 2- Comparación de los sitios según el número de estructuras.

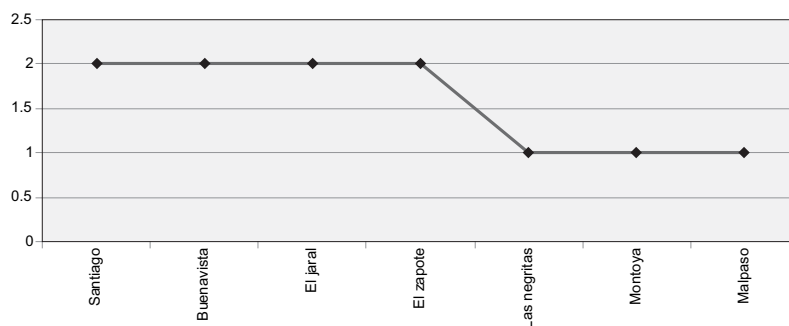


Gráfica 3- Comparación de los sitios según el número de montículos.

ceremoniales claramente definidos como Santiago, presentan no obstante una complejidad y extensión que los diferencian del resto de la muestra. Aunque es interesante la presencia de este asentamiento de primer rango en el valle, también llama la atención el hecho de que éste se encuentre muy separado de los otros centros que lo secundan. Esto apuntaría hacia



Gráfica 4- Comparación de los sitios según el número de terrazas.



Gráfica 5- Comparación de los sitios según el número de plazas.

dos direcciones: ya sea que estos asentamientos de segundo rango hayan sido cabeceras secundarias, dispuestas por un solo sistema central para la administración más eficiente de los asentamientos de tercer y cuarto rango; esta estrategia habría reducido la distancia entre asentamientos, al crear un sistema de vínculos e interacción más estrecho entre las unidades participantes en el sistema regional; o bien que hayan sido unidades independientes de la propia cabecera, con sus propios asentamientos subordinados de manera directa y no ramificada (o dendrítica) a un asentamiento mayor (Hirth 1978, Johnson 1982).

Por otra parte existen asentamientos con un rango similar (El Zapote, El Jaral, El Ocote), situados a corta distancia unos de otros. Así, la distancia entre El Zapote y El Jaral es inferior a los 1.6 km, en tanto que la distancia entre El Jaral y El Ocote es de 4 km, aproximadamente, existiendo entre ellos algunos sitios de menor rango. Si fuesen unidades segmentadas y separadas, en conflicto por el control de recursos y el acceso a los sistemas de intercambio a gran escala, entre un área de control político y otra existiría una separación de varios kilómetros, considerada como óptima para mantener un área de seguridad (Le Blanc 2000).

Para averiguar si esta cabecera influyó en los asentamientos más alejados en el valle, medimos en la Gráfica 6 las distancias que separan en línea recta el asentamiento principal de aquellos que hipotéticamente le estarían subordinados. Siguiendo la propuesta de Johnson (1982), para que un asentamiento cabecera mantenga un control eficiente sobre su territorio, éste debe estar comprendido dentro de un radio de unos 20 km como máximo, lo que equivale a un día de viaje a pie (Johnson 1982:415). El principio subyacente a este parámetro, consiste en la existencia de un límite espacial que, en las sociedades tempranas complejas, restringiría la habilidad de las élites administrativas para mantener el control sobre las poblaciones rurales aledañas (Johnson 1982).

Asimismo, documentamos un asentamiento de segundo orden muy alejado del centro integrador (Las Negritas, a 54.09 km), lo que implicaría vínculos muy limitados. Además, cabe señalar que al igual que Santiago, este sitio mostró la existencia de un espacio público

n=24				
Rango	Extensión			
	≥ 100 ha	20 a 40 ha	3 a 6 ha	.2 a 1.7 ha
Sitios de primer rango	1			
Sitios de segundo rango		4		
Sitios de tercer rango			6	
Sitios de cuarto rango				13

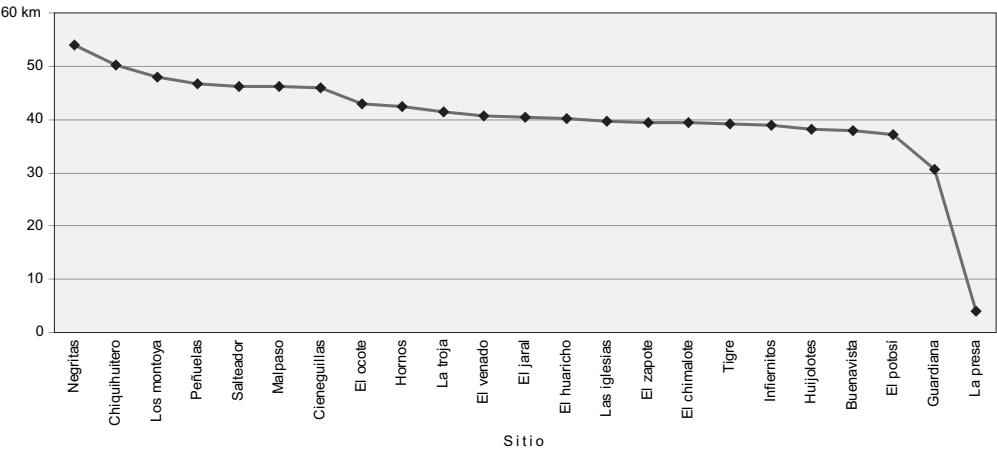
Tabla 3- Relación entre la extensión y el rango de los sitios.

ceremonial bastante elaborado y perfectamente delimitado, lo cual debió hacer de Las Negritas un importante centro de peregrinaje para las poblaciones que vivían en su área de control inmediata.

Sin embargo, las predicciones que se derivan del planteamiento de Johnson (1982) y los resultados de nuestro estudio plantean un problema adicional: el 95% de los sitios se encuentran a una distancia media de 40.4 km, lo que supera ampliamente los 20 km deseables para ejercer un control directo desde una cabecera central. Esta tendencia indicaría que todos los asentamientos, con excepción de La Presa (a menos de 4 km de Santiago) estarían fuera de su esfera política. En este caso, el control o manejo de los demás asentamientos por parte de este centro ceremonial en realidad debió ser muy limitado. Esto implicaría que, a pesar de las características sobresalientes de este sitio, no es evidente que hayan prevalecido las relaciones entre los sitios durante su periodo de ocupación. Aunque su extensión y sus atributos constituyen un buen indicador de su grado de complejidad, no podemos obviar su influencia sobre los demás asentamientos del valle. Esta circunstancia nos impide por lo pronto determinar su verdadero potencial como entidad integradora.

En resumen, la conjunción de las variables analizadas nos permitió dividir la muestra en 10 categorías, con las cuales dilucidamos la complejidad en este paisaje, estableciendo para cada sitio su probable función, jerarquía y propiedades defensivas (Figura 2).

De la muestra estudiada tenemos un solo asentamiento considerado como un integrador ceremonial regional: Santiago (Gráfica 7). La presencia de elementos arquitectónicos tales como plazas, altares, juegos de pelota y montículos, sugiere que fungía como un espacio apto para ceremonias públicas, cuya celebración fomentaba la cohesión e integración de diversos grupos sociales durante el Epiclásico.



Gráfica 6- Relación de distancias de los sitios respecto al sitio de Santiago.

Por sitio de producción entendemos un espacio diseñado y construido únicamente para llevar a cabo actividades económicas. Esta categoría está integrada por un solo elemento: el sitio del Tigre, que se compone exclusivamente de terrazas.

La siguiente categoría incluye aquellos asentamientos considerados habitacionales, que dieron lugar a otras cuatro subcategorías: como sitio habitacional extenso defensivo tuvimos un solo caso: La Guardiania. Un sitio habitacional se considera extenso (o disperso) cuando sus edificios (cimientos, plataformas, etc.) no se ordenan en torno a una sola área central, como un patio o una plaza; o adicionalmente, cuando las edificaciones se emplazan en conjunto sobre varios puntos de la topografía circundante. Como sitios habitacionales nucleados defensivos se registraron dos: Las Iglesias y El Salteador. Los sitios habitacionales nucleados sin capacidad defensiva son tres: El Huaricho, Los Infiernitos y La Troja. Finalmente, como sitios habitacionales extensos se registraron cuatro casos: El Chimalote, Malpaso, El Potosí y Peñuelas, carentes de elementos defensivos naturales o culturales. La siguiente categoría consistió en asentamientos clasificados como campos de materiales.² A esta categoría pertenecen El Chiquihuitero, El Venado y Cieneguillas.

Cuatro asentamientos se clasificaron como habitacionales ceremoniales; son los de mayor complejidad, ya que sus elementos arquitectónicos combinan los espacios públicos y domésticos; éstos son: El Zapote, Los Montoya, Huijolotes, Buenavista y El Ocote. La última categoría corresponde a los sitios habitacionales ceremoniales defensivos, conformada por los cuatro asentamientos restantes: El Jaral, Los Hornos, La Presa y Las Negritas.

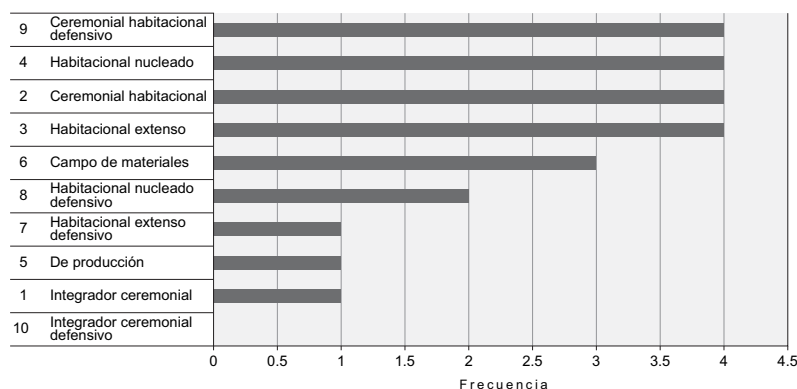
CONCLUSIONES

Una de las principales interrogantes de nuestra investigación, consistía en determinar cómo las poblaciones prehispánicas del valle del Río Verde-San Pedro se involucraron en los eventos que caracterizaron al Epiclásico –ya fuera en una situación de tensión y conflicto–, o bien de auge e intensificación de las interacciones, que condujera al establecimiento de jerarquías entre estas poblaciones y los sitios que habitaron. Aunque el análisis reveló un grado de jerarquización muy marcado, la naturaleza de esta jerarquía entre las sociedades del valle del Río Verde-San Pedro permanece poco clara, debido a la ausencia de espacios arquitectónicos que pudieran identificarse de manera fehaciente como pertenecientes a sectores de élite.

La presencia de fortificaciones podría interpretarse como un indicio de estas formas de autonomía y de resistencia a la expansión de las redes que iban estableciendo los nuevos sistemas políticos jerarquizados (Macías 2010). Siguiendo este razonamiento, estas poblaciones autónomas revelarían a su vez un principio de no jerarquización entre los componentes que las articulan, adoptando un principio de segmentación social en el cual la mejor manera de conservar esta autonomía habría consistido en evitar la dependencia estrecha de un centro regulador de las relaciones sociales y económicas (Sastre 2008).

Adicionalmente no se han encontrado indicadores clave que nos permitieran hablar de desigualdad entre los habitantes de las comunidades, por lo menos en el caso de El Ocote y Buenavista. En El Ocote, el hallazgo de un área con entierros múltiples sin diferencia de tratamiento mortuario muestra que, en apariencia, toda la población de este asentamiento tuvo acceso a bienes exógenos, como son la concha, la obsidiana y la turquesas (Pelz & Jiménez

² Estos sitios se detectan cuando la superficie ha sido alterada, por lo regular mediante actividades agrícolas, permitiendo que estos materiales queden expuestos. Los artefactos encontrados en estos sitios guardan notables similitudes con los que provienen de los sitios con arquitectura, por lo que es factible que en estas áreas hayan existido también edificaciones.



Gráfica 7- Tipología de los sitios según su frecuencia de aparición.

2007). En Buenavista, con excepción del área considerada como pública ceremonial, no existen edificios que comporten elementos arquitectónicos o dimensiones y materiales asociados que revelen alguna diferencia social entre los sectores de la población (Fernández 2009).

Los resultados indican la importancia del sitio de Santiago, que concentra la mayor parte de los indicadores relacionados con el manejo de los discursos ideológicos y simbólicos. Sin embargo, la distribución de los materiales arqueológicos considerados de prestigio no se limita a este asentamiento; también aparecen en los centros de segundo grado, los cuales al estar muy distantes de la cabecera regional, no apoyan la hipótesis de que Santiago haya sido un centro ceremonial dominante, que hubiera acaparado los bienes ceremoniales y de prestigio.

Los resultados obtenidos son interesantes, en la medida en que permiten apreciar las diferencias de grado de integración con respecto a otros valles vecinos, como el de Malpaso, donde los trabajos de Trombold (1988, 1991; cf. Elliott 2005) condujeron a destacar la importancia de La Quemada como centro primario regional entre los asentamientos del valle. Las diferencias observadas entre estos valles, permitirán una mejor comprensión de las distintas variaciones y grados de crecimiento, así como de las direcciones en las cuales la complejidad pudo haberse manifestado durante el Epiclásico en el noroccidente de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Araiza Gutiérrez, José Alfonso 2000 – “Estudio arqueológico del valle del río de Lagos”, Jalisco. Tesis de licenciatura. ENAH, INAH, SEP, México.
- Beekman, Christopher 1996 – El complejo El Grillo del centro de Jalisco: una revisión de su cronología y significado. En Eduardo Williams & Phil Weigand (eds.) *Las cuencas del occidente de México. La época prehispánica*: 247-292. El Colegio de Michoacán-CEMCA, La Piedad.
- Bell, Betty 1974 – Excavation at Cerro Encantado, Jalisco. In Betty Bell (ed.) *The Archaeology of West México*: 147-167. West Mexican Society for Advanced Study, México.
- Braniff, Beatriz 1992 – La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, San Luis Potosí, *Colección Científica*. INAH, México.
- Carballo, L.X., J.L Naviero & P. Rey 1988 – Problemas de compartimentación espacial do castrejo galaico. En *Actas Coloquio de Arqueología do Noroeste Peninsular II*, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 28(3-4): 167-183.
- Caretta, Nicolás Miguel Ángel 2005 – *Informe técnico de actividades 2005 y propuesta general de trabajo 2006 del Proyecto Arqueológico Cerro de Santiago, Municipio de Pabellón de Arteaga*. Centro INAH, Aguascalientes.
- Castellanos Conde, Eloy 1994 – *Investigación arqueológica del estado de Aguascalientes*. Informe Técnico centro INAH, Aguascalientes.
- Chick, Garry 1997 – Cultural Complexity: The Concept and its Measurement, *Cross-Cultural Research*. November: 275-307.
- Clastres, Pierre 2007 – *Society against the State*. 6th printing. Zone Books, Cambridge, Massachusetts.

- Elliott, Michelle 2005 – Evaluating Evidence for Warfare and Environmental Stress in Settlement Pattern Data from the Malpaso Valley, Zacatecas, México. *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 297-315.
- Eisenstadt, S. N. 1964 – Social change, differentiation and evolution. *American Sociological Review* 29(3): 375-386.
- Fernández Martínez, Gerardo 2009 – “Proyecto arqueológico Ojocaliente”. Informe Técnico final entregado al CONACYT, Segunda Etapa de la Segunda Temporada septiembre 2004-junio de 2005. UAA, UAZ.
- González Leos, Brenda, Enrique Pérez Cortés & Juan I. Macías Quintero 2002 – “Informe de recorrido de superficie en el estado de Aguascalientes”. Julio 2002. Centro INAH Aguascalientes, documento interno. Aguascalientes.
- Hirth G., Kenneth 1978 – Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities. *American Antiquity* 43(1): 35-45
- Holien Thomas E. 1977 – “Mesoamerican Pseudo-Cloisonné and Other Decorative Investments”. Philosophical Dissertation. Southern Illinois University.
- Jiménez Betts, Peter 1992 – Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica, en *Origen y desarrollo de la civilización en el occidente de México*, Homenaje a Pedro Armillas & Ángel Palerm: 177-204. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- 1995 – Algunas observaciones sobre la dinámica cultural de la arqueología de Zacatecas. En Barbro Dalhgren & Ma. De los Dolores Soto (eds.) *Arqueología del Norte y del Occidente de México*, Homenaje al Dr. Charles Kelley: 35-66. IIA-UNAM, México.
- 2007 – Alcances de la interacción entre el occidente y el noroeste de Mesoamérica en el Epiclásico. En Brigitte Faugère (ed.) *Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico*: 157-163. El Colegio de Michoacán-CEMCA.
- Jiménez Betts, Peter & Darling Andrew 2000 – Archaeology of Southern Zacatecas. The Malpaso, Juchipila, and Valparaíso-Bolaños Valleys. In Michael S. Foster & Shirley Gorenstein (eds.) *Greater Mesoamerica. The Archaeology of West and Northwest Mexico*: 155-180. The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Johnson, Gregory A. 1977 – Aspects of Regional Analysis in Archaeology. *Annual Review of Anthropology* 6(4): 479-508.
- 1982 – Organizational Structure and Scalar Stress. In Colin Renfrew, Michael Rowlands & Barbara Seagraves (eds.) *Theory and Explanation in Archaeology, the Southampton Conference*: 389-421. Academic Press, New York.
- Kelley, John Charles 1974 – Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica. In Betty Bell (ed.) *The Archaeology of West México*: 19-39. West Mexican Society for Advanced Study, México.
- 1985 – The Chronology of the Chalchihuites Culture. In Michael S. Foster & Phil C. Weigand (eds.) *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*: 269-288. West View Press, Boulder and London.
- LeBlanc, Steve A. 2000 – Regional Interaction and Warfare in Late Prehistoric Southwest. In Michelle Hegmon (ed.) *The Archaeology of Regional Interaction. Religion, Warfare, and Exchange Across the American Southwest and Beyond*: 41-70. Proceedings of the 1996 Southwest Symposium. The University Press of Colorado, Boulder.
- López Mestas, Lorenza, Jorge Ramos de la Vega & Carlos Santos Rodríguez 1994 – Sitios y materiales: avances del proyecto arqueológico Altos de Jalisco. En Eduardo Williams (ed.) *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México*: 245-267. El Colegio de Michoacán, La Piedad.
- López Mestas, Lorenza & Jorge Ramos de la Vega 1999 – Materiales cerámicos en la región alteña de Jalisco. En Eduardo Williams & Phil C. Weigand, (eds) *Arqueología y Etnohistoria de la región del Lerma*: 279-296. El Colegio de Michoacán, La Piedad.
- Macías Quintero, Juan Ignacio 2006 – “Prospección arqueológica en la región sur occidente de Aguascalientes”. Tesis de Licenciatura. Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- 2007 – *La arqueología de Aguascalientes. Nuevas aportaciones a la historia prehispánica regional*. Colección primer libro. Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes.
- 2010 – Una evaluación de las capacidades defensivas de los asentamientos prehispánicos en la cuenca norte del río Verde-San Pedro, Aguascalientes. *XXIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*. Puebla, México.
- Manzanilla, Linda 2003 – El proceso de abandono de Teotihuacán y su recuperación por grupos epiclásicos. *TRACE* 43: 70-76. CEMCA, México.
- Marcus, Joyce 1989 – From Centralized Systems to City-States: Possible Models for the Epiclassic. In Richard Diehl & Catherine Berlo (eds.) *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacán AD 700-900*: 201-208. Dumbarton Oaks Research Library, Washington.
- Nelson, Ben A. 1990 – Observaciones acerca de la presencia tolteca en La Quemada, Zacatecas. En Federica Sodi (ed.) *Mesoamérica y norte de México, siglos. IX-XII*, II: 521-539. Seminario de Arqueología “W. Jiménez Moreno”. MNA-INAH, México.
- 1997 – Chronology and Stratigraphy at La Quemada, Zacatecas, Mexico. *The Journal of Field Archaeology* 24: 85-109.
- Nielsen, Axel E. 2002 – Asentamientos, conflicto y cambio social en el altiplano de Lipez (Potosí). *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179-205.

- Noyola, Andrés 1994 – Análisis preliminar de la cerámica del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco. En Eduardo Williams (ed.) *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*: 55-92. El Colegio de Michoacán, La Piedad.
- Pelz Marín, Ana María & Jorge Jiménez Meza 2007 – La arqueología en Aguascalientes El Ocote. En Víctor Manuel González Esparza (ed.) *La reinención de la memoria. Ensayos para una nueva historia de Aguascalientes I*: 83-108. México.
- Pérez Cortés, Enrique 2007 – “La región del río Verde y el sitio arqueológico de Buenavista. Una aproximación a la dinámica de interacción interregional del sureste de Zacatecas durante el Epiclásico”. Tesis de Licenciatura. UAA-UAZ, México.
- Porcayo Michelini, Antonio 2001 – *Gasoducto del Bajío. Informe final para el consejo de arqueología*. DSA-INAH, México.
- Ramírez Urrea Susana 2005 – El papel interregional de la cuenca de Sayula, Jalisco. En Ernesto Vargas Pacheco (ed.) *El Epiclásico y Posclásico Temprano*. Observaciones preliminares en *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera, El occidente y centro de México*. IIA-UNAM, México.
- Ramírez Urrea, Susana, Catherine Liot & Otto Schöndube 2006 – Introducción. En Ramírez Urrea Susana, Catherine Liot, Otto Schöndube & Javier Reveles (eds.) *Transformaciones socioculturales y tecnológicas en el sitio de La Peña, Cuenca de Sayula, Jalisco*: 13-26. Universidad de Guadalajara-INAH.
- Renfrew, Colin C. 1996 – Peer Polity Interaction and Socio-political Change. In Ian Hooder & Robert Preucel (eds.) *Contemporary Archaeology in Theory*: 114-142. Blackwell Publisher, Oxford.
- Sastre, Inés 2008 – Community, Identity, and Conflict. Iron Age Warfare in the Iberian Northwest. *Current Anthropology* 49 (6): 1021-51.
- Schwartz, Glenn M. 2006 – From Collapse to Regeneration. In Glenn M. Schwartz & John J. Nichols (eds.) *After Collapse the Regeneration of Complex Societies*: 3-17. The University of Arizona Press, Tucson.
- Solar Valverde, Laura (ed.) 2006 – Apuntes para una reflexión integral del fenómeno Coyotlatelco. En Laura Solar Valverde (ed.) *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: tiempo, espacio y significado*: 393-430. Memoria del primer seminario-taller sobre problemáticas regionales. INAH, México.
- Solar Valverde, Laura & Ariadna Padilla González 2007 – “Cerámicas diagnósticas del sur de Zacatecas durante el periodo del apogeo regional, con énfasis en el valle de Tlaltenango y cañón de Juchipila”. Ponencia presentada en la mesa redonda *La cerámica del Bajío y regiones aledañas en el Epiclásico: Cronología e interacciones*. CEMCA, México.
- Sugiura Yamamoto, Yoko 2001 – La zona del Altiplano central en el Epiclásico. En Linda Manzanilla & Leonardo López Luján (eds.), *Historia Antigua de México II: El Horizonte Clásico*: 347-390. INAH-IIA, Porrúa.
- Strazich, Nicola M. 2001 – Manufactura e intercambio de cerámica en la región de Alta Vista y La Quemada, Zacatecas (400-900 d.C.). En Eduardo Williams & Phil Weigand (eds.) *Estudios cerámicos en el occidente y norte de México*: 219-252. El Colegio de Michoacán, La Piedad.
- Trombold D., Charles 1988 – Algunos patrones emergentes en la arqueología de la frontera mesoamericana En “Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México”: 377-398. Memoria. *Colección Cuadernos de Trabajo* 1. INAH Centro Regional Querétaro, México.
- 1990 – Reconsideration of Chronology for the La Quemada Portion of the Northern Mesoamerican Frontier. *American Antiquity* 55(2): 308-324.
- 1991 – Causeways in the Context of Strategic Planning in the La Quemada Region, Zacatecas, México. In Charles Trombold (ed.) *Ancient Roads Network and Settlement Hierarchies in the New World*: 145-168. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press.
- Weigand, Phil C. 2008 – Continuity: The Prehispanic Background for Mining, Trade and Warfare in Northern Mexico and the Southwestern United States. *Journal of the West* 47(3): 10-15.